

REVALORACION DE UNA VIEJA POLEMICA  
LITERARIA: WILLIAM CULLEN BRYANT Y LA ODA  
"NIAGARA" DE JOSE MARIA HEREDIA \*

Una de las incógnitas más interesantes en la historia de las letras hispanoamericanas, que aborda el campo de la literatura comparada, es el viejo problema del papel que le corresponde al poeta estadounidense William Cullen Bryant en la traducción inglesa de la oda *Niágara* de José María Heredia. La cuestión a simple vista no parece tener mayor trascendencia dado que Bryant es un hispanista ya consagrado y que entre sus traducciones del español figura la de *En una tempestad*, del mismo Heredia <sup>1</sup>. La crítica, sin embargo, ha indagado por muchos años el enigma tratando de hallarle respuesta satisfactoria sin que, hasta el presente, las pruebas aducidas hayan puesto de acuerdo a los especialistas que siguen sosteniendo estos tres diferentes puntos de vista: 1) que Bryant fue el autor de la traducción; 2) que Bryant colaboró en la

---

\* La mayor parte de la investigación para este estudio se llevó a cabo en la Biblioteca del Congreso de Washington durante un período de licencia especial concedido al autor por la Universidad del Sur de California.

<sup>1</sup> *The Hurricane*. Por razones que se desconocen, el bardo norteamericano no tradujo la última estrofa de este poema. Según MANUEL PEDRO GONZÁLEZ (*José María Heredia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, nota, pág. 108), dos veces por lo menos en vida de Heredia publicó Bryant esta composición sin reconocer la paternidad del modelo. En *Poems by WILLIAM CULLEN BRYANT*, I, Collected and arranged by the author, New York, Appleton, 1857, obra en que se incluye la traducción, claramente se especifica en una nota que no se trata de una composición original: "This poem is nearly a translation from one by José María Heredia, a native of the Island of Cuba, who published at New York about the year 1824, a volume of poems in the Spanish language" (pág. 294). La misma nota se halla igualmente en numerosas ediciones de los versos de Bryant, incluso en la más autorizada de todas, la edición Roslyn: *The poetical works of WILLIAM CULLEN BRYANT* [reimpresión], New York, D. Appleton, 1929, pág. 408.

versión inglesa del poema; 3) que el norteamericano no tradujo el canto de Heredia.

El problema en realidad es bastante significativo por tratarse de la primera y mejor versión inglesa que se conoce del más famoso poema de Heredia, traslación esta que, por otra parte, marca para muchos panamericanistas el comienzo de las relaciones literarias entre Latinoamérica y los Estados Unidos. De no ser el poeta yanqui el autor de la oda y de poderse precisar el traductor de la misma, o el nombre del supuesto colaborador de Bryant, se haría por fin justicia con un oscuro bardo norteamericano que aún no ha recibido el reconocimiento que le es debido.

Mi intención en estas páginas es revisar y sopesar sucintamente la historia de este viejo problema literario a la luz de lo que ha dicho la crítica hasta la fecha, y presentar nuevos indicios que, con los ya existentes, logren en buena medida despejar una incógnita centenaria.

Como es bien sabido, José María Heredia vivió exiliado en los Estados Unidos, primero en Boston y luego en Nueva York de 1823 a 1825. En esta última ciudad publicó el volumen *Poesías* (1825) en que figura el poema *Niágara*, el cual revisó después para incluirlo en la segunda edición de sus versos aparecida en Toluca, México, en 1832. Una versión inglesa de la oda, atribuida a William C. Bryant, circuló por muchos años sin que, al parecer, en todo este tiempo la crítica objetara la paternidad de la traducción. En 1919, sin embargo, el profesor Elijah Clarence Hills publicó un breve artículo en la revista *Modern Language Notes* que despertó la curiosidad entre los especialistas de literatura hispanoamericana: *Did Bryant translate Heredia's Ode to Niagara?*<sup>2</sup>. En este trabajo el *scholar* de la Universidad de Indiana expresó por primera vez serias dudas sobre la paternidad de la mejor traslación inglesa del poema de Heredia la que, como hemos dicho, generalmente se atribuía al vate estadounidense. Pocos años

<sup>2</sup> XXXIV, núm. 8, págs. 503-505. El mismo artículo se incluyó después en ELIJAH CLARENCE HILLS, *Hispanic Studies...* [Stanford University, California], 1929, págs. 126-128.

antes, por ejemplo, Francis J. Amy la había considerado obra de Bryant en *Musa bilingüe*<sup>3</sup> y Alfred Coester al hablar sobre Heredia había dicho lo siguiente en su célebre *Literary History of Spanish America*: "...to Bryant we fortunately owe metrical translations of two of Heredia's greatest poems, the ode to the Hurricane and the ode on Niagara to which Heredia owes the appellation bestowed on him of 'Singer of Niagara'"<sup>4</sup>.

Hills en su artículo revela cómo tratando de hallar cuál de las dos versiones españolas del poema escritas por Heredia le había servido a Bryant de modelo, se sorprendió al no encontrar la traducción en ninguna de las ediciones de los versos del norteamericano. Sus pesquisas lo llevaron a determinar, con ayuda de los investigadores de la Biblioteca del Congreso de Washington, que la traslación había aparecido inicialmente, sin firma ni iniciales, en la *United States Review and Literary Gazette*, I (enero de 1827), págs. 283-286. Los editores de la publicación eran por entonces Bryant y Charles Folsom<sup>5</sup>. El único indicio presente en la revista que permitía señalar a Bryant como el traductor eran unas notas puestas a lápiz al lado del poema, en los dos ejemplares de la revista examinados en la Biblioteca del Congreso, que rezaban así: "Part of it translated by W. C. Bryant", en un ejemplar, y "Bryant and somebody else", en el otro.

Elijah Clarence Hills pudo comprobar que el traductor había tenido que usar como modelo la primitiva versión de la oda, pero el hecho de no encontrar la traducción entre las composiciones de Bryant, y el hallarla además sin firma y

<sup>3</sup> San Juan, Puerto Rico, Press of "Boletín Mercantil", 1903, págs. 323-324. Con nota que dice: "Both the *Hurricane* and *Niagara* were Englished by Bryant although the latter translation has not been included in the final collection of his poems".

<sup>4</sup> New York, The Mac Millan Co., 1921, pág. 94 [reimpresión]. La primera edición de esta obra fue de 1916.

<sup>5</sup> *United States Review and Literary Gazette* comenzó a publicarse el primero de octubre de 1826 bajo la dirección editorial de James G. Carter, en Boston, y William C. Bryant, en Nueva York. Más tarde Charles Folsom reemplazó a Carter. La publicación terminó en octubre de 1827 (*Chronology of Bryant's Life*, en *The Poetical Works of William Cullen Bryant*, op. cit., pág. XLIX). Véase *infra*, nota 68.

como extracto de la *United States Review and Literary Gazette* en la entonces muy conocida obra de Henry W. Longfellow: *The Poets and Poetry of Europe* (Philadelphia, Carey and Hart, 1845) <sup>6</sup>, le hicieron expresar así su extrañeza ante tal anomalía: "If Bryant made all of it or any part of it he thought best for some reason not to attach his name to it or to include it in his published works" <sup>7</sup>.

El profesor norteamericano agrega que la fuente más antigua que él pudo encontrar en la cual la traducción se atribuye a Bryant es: *Selections from the Best Spanish Poets* [translations], New York, F. J. Vingut, 1856, de Gertrude (Fairfield) Vingut <sup>8</sup>. La conclusión de su artículo es de por sí muy significativa para la futura historia del problema y de la controversia que sus diversas interpretaciones suscitaron:

...most people who are acquainted with this translation attribute it to Bryant. I do not know why this is so, unless there was an oral tradition to that effect, or it was assumed that Bryant made the translation because he was an editor of the review in which the translation appeared. But thus far I have not found any valid evidence whatever that Bryant ever translated Heredia's ode to Niagara <sup>9</sup>.

Estas palabras que ponían en tela de juicio un hecho tradicionalmente aceptado por los mejores críticos fueron el primer eslabón en una larga polémica que aún está en vigencia. Al año siguiente Thomas Walsh incluía la traducción, como

<sup>6</sup> En la reedición de 1849 de este libro la oda se considera también como extracto de la revista citada (véase el índice y las págs. 128-129). Se encuentran allí otras traducciones de Bryant, que sí se atribuyen específicamente al norteamericano, a saber: *The Siesta* (de autor anónimo); *The Life of the Blessed* (de LUIS PONCE DE LEÓN); *Mary Magdalena* (de LUPERCIO LEONARDO ARGENSOLA); *Ode* (de ESTEBAN MANUEL VILLEGAS); *The Rivulet* (de PEDRO DE CASTRO Y ANAYA), y *Song* (de JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA). La edición de 1871 repite lo mismo en cuanto a la fuente de extracción de la traducción.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, pág. 505.

<sup>8</sup> Hay una obra anterior de la misma autora en la que también se atribuye (en el índice) la versión inglesa de la oda a Bryant: *Gems of Spanish Poetry*, New York, F. J. Vingut & Co., 1855. En ella se halla asimismo la traducción del poema de Heredia, *La tempestad* [sic] (*The Hurricane*), hecha por el norteamericano (págs. 103-105).

<sup>9</sup> *Op. cit.*, pág. 505.

obra de Bryant, en *Hispanic Anthology*<sup>10</sup>, y el mismo Hills publicaba *The Odes of Bello, Olmedo and Heredia* en que, ya con más cautela, se limita a decir hablando de este asunto: "...tradition has it that Bryant collaborated in the translation of the ode"<sup>11</sup>. Es probable que Hills, cuando entregó el manuscrito del libro, no conocía aún todos los datos que aparecen en su colaboración de *Modern Languages Notes*. En todo caso, su artículo fue pronto objeto de réplicas y comentarios como el que le hizo el cubano Luciano de Acevedo en *Cuba Contemporánea*, en que se enjuicia así lo expuesto por el hispanista norteamericano:

Sus argumentos no me han convencido sino en parte. Sigo creyendo que Bryant tradujo la gran composición de Heredia, pero no hay duda de que el hecho de no incluirse la traducción en las numerosas ediciones del notable poeta norteamericano, el haberse publicado la primera vez en la revista en que era co-director, sin expresar su nombre, y las indicaciones manuscritas en los ejemplares de la *United States Review*, de la Biblioteca del Congreso, me hacen suponer que la traducción no la hizo él solo y que por escrúpulos no consideró la traducción suya, creyendo justo dejar la gloria que pudiera caberle a su colaborador<sup>12</sup>.

Las consideraciones finales que hace el escritor cubano, insinuadas ya también por Hills, multiplican las facetas del problema y orientan a buena parte de la crítica posterior:

Mientras no haya argumentos que prueben indubitablemente que él [Bryant] no sea el traductor del *Niágara*, seguiré teniéndolo por tal, aduciéndole un colaborador. La mano que en los ejemplares de la *United States Review* escribió "Bryant and somebody else" y "Part of it translated by W. C. Bryant" creo que estaba en lo cierto. El que escribió esas frases, algo sabía del asunto<sup>13</sup>.

El ya varias veces citado artículo del profesor Hills, que inspirara la respuesta de Acevedo, y que apareció traducido en *Bohemia* con esta nota: "Invitamos a nuestros eruditos, y

<sup>10</sup> New York and London, G. P. Putnam's Sons, 1920, págs. 405-411.

<sup>11</sup> New York, Putnam's Sons, 1920, pág. 124.

<sup>12</sup> *Un problema literario, ¿Bryant tradujo la oda al Niágara, de Heredia?*, en la revista citada, XXII (1920), pág. 212.

<sup>13</sup> *Ibid.*

muy especialmente al ilustre biógrafo Sr. Domingo Figarola-Caneda, que es quien más y mejores cosas ha reunido de Heredia, a que diga a los lectores cubanos si fue Bryant el traductor de *Niágara*<sup>14</sup>, motivó también otro trabajo sobre el mismo asunto en el cual la viuda de Figarola-Caneda, basándose en los datos de una investigación en que trabajaba su esposo antes de morir, sorprendió a la crítica en 1926 con la afirmación debidamente documentada de que Bryant no era el verdadero traductor de la oda herediana<sup>15</sup>.

Emile Böxhorn vda. de Figarola-Caneda informa que en junio de 1827, poco después de publicarse la traducción en la *United States Review and Literary Gazette*, salió a la luz en Boston la primera edición de un libro de lectura para las escuelas titulado: *The National Reader*, en el cual aparece fragmentariamente la misma versión inglesa del poema con el título *Niagara Falls*<sup>16</sup>. Esta reproducción tampoco incluye la firma del traductor y lleva una nota en que se explica que la composición es extracto de la mencionada revista. En la edición de 1831 del libro de lectura, y en otras posteriores, se amplía no obstante la nota que textualmente reza: "*From the United States Review and Literary Gazette, translated from the Spanish of JOSÉ MARÍA HEREDIA, by T. T. Payne*"<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> XI (marzo 21 de 1920), págs. 5 y 31.

<sup>15</sup> Véase *El gran poeta José María Heredia*, en *Cuba Contemporánea* (La Habana), XLI, núm. 162 (junio de 1926), págs. 113-133. Este artículo fue reproducido en *El Figaro* (La Habana), agosto de 1926.

<sup>16</sup> JOHN PIERPONT, *The National Reader. A Selection of Exercises in Reading and Speaking. Designed to Fill the Same Place in the Schools of the United States, that is Held in Those of Great Britain by the Compilations of Murray, Scott, Enfield, Mylins, Thompson, Ewing, and Others*, Boston, Hilliard, Gray, Little, and Wilkins, and Robinson and Lord, 1827, 276 págs. La traducción está en las págs. 96-98 y no se reproduce en su forma completa; sólo aparecen 72½ versos, correspondientes a siete estrofas. En el mismo volumen se encuentran los siguientes poemas de Bryant: *Monument Mountain* (págs. 39-42); *The Old Man's Funeral* (págs. 107-108); *March* (pág. 151); *The Skies* (págs. 164-165); *Song of the Stars* (págs. 166-167); *God's First Temples* (págs. 236-239), y *Lines on Revisiting the Country* (págs. 241-242).

<sup>17</sup> La viuda de Figarola-Caneda dice haber examinado y adquirido las ediciones de *The National Reader* correspondientes a los años 1827, 1829, 1831, 1832 y 1836 (véase EMILE BÖXHORN VDA. DE FIGAROLA-CANEDA, *op. cit.*, nota 4, págs. 118, 119). Que yo sepa el libro de lectura no se publicó en 1830. Entre

Este importante descubrimiento hizo deducir a la investigadora que T. T. Paine [*sic*] debía ser el autor de la translación del poema de Heredia, hecho que, en su opinión, clarificaba el enigma de su omisión en las obras completas de Bryant y el que Longfellow no se la hubiera atribuido en *The Poets and Poetry of Europe...*

El desconocimiento casi inexplicable del supuesto traductor de la oda y el olvido en que había caído el nombre de Paine, en relación con este asunto, los explica así la autora:

Noventa y nueve años — casi un siglo — hace que apareció la traducción en *The United States Review and Literary Gazette*, de Boston, y a causa, por una parte, de haberse publicado sin firma ni iniciales de autor, en dicha revista, originariamente, y en las reproducciones que se insertaron en las primeras ediciones del libro *The National Reader*, y por otra parte al puritanismo de los bostonianos, que quisieron, parece, ocultar el nombre de su compatriota, en razón de su vida licenciosa, débese la ignorancia u olvido en que los propios norteamericanos, y con mayor motivo los extranjeros, han estado del nombre del esclarecido escritor que trasladara a su idioma, por primera vez, la inmortal oda de nuestro gran poeta. Tal olvido, injusto e inmercedo, del talento del citado traductor, ha dado lugar a que se haya tergiversado la verdad y atribuido la paternidad de la traducción a William C. Bryant <sup>18</sup>.

A la mala reputación de Paine y al puritanismo de los bostonianos que obligaban a mantener anónima la identidad del escritor, atribuye así mismo la viuda de Figarola-Caneda, con bastante ligereza, el que el reverendo John Pierpont, compilador de *The National Reader*, hubiera esperado hasta 1831 para revelar el nombre del traductor. La aparente importancia de los hallazgos de los Figarola-Caneda, consignados en este interesante artículo que despoja a Bryant de toda partici-

---

Las muchas otras ediciones de esta obra he consultado, además de las mencionadas, las de 1828, 1833 y la del año 1854, revisada, que es, al parecer, la última que se imprimió (*The National Reader: a Selection of Exercises in Reading and Speaking Designed for the Use of Common Schools in the United States...* Revised and Improved Edition, Philadelphia, Lippincott, Grambo & Co.). En todas ellas, a partir de la edición de 1831, aparece la misma nota que atribuye a T. T. Payne la traducción del poema hereditario.

<sup>18</sup> *Ibid.*

pación en la traslación de la famosa oda, permite a la investigadora avanzar esta terminante declaración:

Las pruebas y razones en este trabajo son concluyentes y resuelven definitivamente la cuestión de quién fue el traductor al inglés de la poesía *Niágara* de José María Heredia, publicada en *The United States Review and Literary Gazette*, de Boston, en Enero de 1827, fue THOMAS TREAT PAINE, y no William Cullen Bryant...<sup>19</sup>.

De las pesquisas de los Figarola-Caneda también se desprende que el primero en concederle a Bryant la paternidad de la traducción y quien, por lo tanto, dio el impulso inicial a esta creencia fue W. H. Hurlbut en el artículo *The Poetry of Spanish America*, aparecido en *North American Review* en 1849<sup>20</sup>.

El ensayo de la señora Böxhorn, que tanta sensación causara entre los estudiosos de Heredia, recibió una pronta y apabullante rectificación de F. de P. Coronado, quien en pocas páginas probó las debilidades y fallas del mismo. Thomas Treat Paine no podía haber traducido la oda de Heredia, ni era posible que en 1827 llevara una vida licenciada, ni había tampoco ignorancia u olvido de su nombre por parte de los norteamericanos. Lo que sí había surgido ahora era un lamentable error que debía corregirse:

Se trata solamente de una cuestión de fechas. Heredia compuso su oda en 1824, la publicó en 1825, fue trasladada al inglés en 1826 y la traslación se dio a la luz en 1827; y Thomas Treat Paine, "el poeta de su tiempo, y en aquel tiempo entusiastamente admirado", según la frase de Mr. Theophilus Parsons, murió en Taunton, Mass., el 9 de diciembre de 1811. ¿Cómo era posible que los editores de *The United States Review and Literary Gazette*, pidieran y pagasen a Paine, a los quince años de haberse muerto, la traducción de *Niágara*? ¿Cómo era posible que Paine, fallecido en 1811, vertiera del inglés, en 1826, la canción inmortal del gran poeta cubano? La

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 133.

<sup>20</sup> Núm. 68 (January-April), págs. 129-160. En nota sobre Heredia dice: "Most of our readers, we trust, are acquainted with his poem *Niagara*, a fine version of which by Bryant is to be found in the Longfellow's *Poets and Poetry of Europe*" (pág. 140). Una nota similar, que atribuye la oda a Bryant, puede verse en la obra de W. H. HURLBUT, *Gun-Eden: or Pictures of Cuba*, Boston, 1854, pág. 208.

ignorancia de la fecha de la muerte de Paine, fue causa de que el clérigo Pierpont incurriera en uno de esos errores que dejan en una posición harto desairada al que los comete, y por fiarse demasiado de Pierpont, por cegar con el hallazgo y no haber sabido leer la biografía de Paine, Figarola-Caneda y la señora Böxhorn han padecido el mismo lamentable error <sup>21</sup>.

Coronado cita algunas obras conocidas de biografía y referencia en las cuales la señora Böxhorn fácilmente hubiera podido hallar datos precisos sobre Paine y concluye la afortunada rectificación condenando, sin miramiento alguno, tanto al reverendo Pierpont, compilador de *The National Reader*, como a los Figarola-Caneda:

¿Más pruebas? No se necesitan: las aportadas son suficientes. El autor de *Adams and Liberty* falleció en 1811, y el Rev. Pierpont se equivocó tres veces al citarlo en la nota de *The National Reader*: porque lo llamó *Tomás*, en 1831, cuando desde 1801 se nombraba *Roberto*\* <sup>22</sup>, porque escribió su apellido *Payne*, con *y*, cuando se se escribía *Paine*, con *i*; y porque le atribuyó la traducción de *Niágara*, cuando — como se ha visto — era materialmente imposible que la hubiera hecho. Y Figarola-Caneda y su viuda, la señora Böxhorn, al aceptar, como si fuera el evangelio, por bonachona credulidad, la nota de Pierpont, se equivocaron igualmente. El problema, pues, de quién fue el primero que trasladó al inglés la oda de Heredia, sigue sin resolver, y de todas las hipótesis conocidas, la que parece aproximarse más a la verdad, por los datos que hasta ahora se tienen, es la apuntada por Hills: fue Bryant... y otro. O, mejor todavía: fue otro... y Bryant <sup>23</sup>.

Coester, Hills, Walsh, Acevedo, la señora Böxhorn y F. de P. Coronado figuran, pues, entre los críticos más autorizados que orientaron las diversas interpretaciones del problema en las primeras décadas de este siglo. La crítica posterior si-

<sup>21</sup> *El error de un clérigo y la credulidad de un bibliógrafo*, en *Social* (La Habana), septiembre de 1926, pág. 88. El mismo artículo se reprodujo en *El Figaro* (La Habana), septiembre de 1926.

<sup>22</sup> "En el admirable repertorio *Appleton's Ciclopedia [sic] of American Biography*, editada por James Grant Wilson y John Fiske (New York, 1887-89, vol. IV, p. 630), se lee lo siguiente: 'Paine, Robert Treat, n. en Taunton, Mass., 9 Diciembre 1773; m. en Boston, Mass., 13 Noviembre 1811, era nombrado originalmente Thomas, pero en 1801 asumió el nombre de su padre, por resolución legislativa'" (citado en *ibid.*, nota).

<sup>23</sup> *Ibid.*

guió la pauta dada por ellos sin poder nunca llegar a un acuerdo. Roy M. Peterson, por ejemplo, en un artículo publicado en 1933: *Bryant as a Hispanophile* observa simplemente hablando de la traducción: "Though commonly published at the present day under Bryant's name, it does not appear in any collection of his poems that I have consulted" <sup>24</sup>. Gustavo Adolfo Mejía, por otra parte, uno de los mejores especialistas heredianos de los últimos años, escribe en 1941 lo siguiente sobre la oda: "Fue traducida al inglés por Mr. William C. Bryant, en el estado en que se encuentran las investigaciones" <sup>25</sup>. John T. Reid en *An Outline History of Spanish American Literature*, obra básica de consulta, hace también la misma atribución <sup>26</sup>. Para C. C. Chapin: "The fact that he [Bryant] never disclaimed the translation would mean little had Bryant been a less scrupulous man; but his standards of scholarship were as high as his personal integrity. Perhaps he dropped the translation because he had done only part of it" <sup>27</sup>. Y Van Wyck Brooks, en *The World of Washington Irving*, apenas anota que el poeta norteamericano: "is also believed to have made the translation of Heredia's *Ode to Niagara* which appeared in the *United States Review and Literary Gazette* of which Bryant was one of the editors" <sup>28</sup>.

Más recientemente los críticos han preferido no mencionar este asunto o asumir una actitud cautelosa al respecto. Pedro Enríquez Ureña <sup>29</sup>, José de Onís <sup>30</sup>, Arturo Torres Rio-

<sup>24</sup> *Hispania*, XVI (November-December), págs. 407-408.

<sup>25</sup> *José María Heredia y su obra*, Habana, Molina y Cía., pág. 217.

<sup>26</sup> New York, F. S. Crofts & Co., 1941, pág. 38.

<sup>27</sup> Véase *Bryant and Some of his Latin American Friends*, en *Bulletin Pan American Union*, LXXVIII (November, 1944), pág. 610.

<sup>28</sup> New York, E. P. Dutton & Co., 1944, pág. 242 (nota).

<sup>29</sup> *Las corrientes literarias de la América Hispana* [traducción de la primera ed. inglesa de 1945 por Joaquín Díez-Canedo], México, Fondo de Cultura Económica, 1954. Dice en nota: "El poema de Heredia sobre el Niágara fue trasladado anónimamente al inglés y publicado bajo el patrocinio de Cullen Bryant" (pág. 236).

<sup>30</sup> En su obra *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos* [trad. de la ed. inglesa de 1952], Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956,

seco<sup>31</sup> y Frederick S. Stimson<sup>32</sup> están entre los segundos, pero se inclinan a aceptar la intervención de Bryant en la traducción de la oda. Stanley T. Williams, profesor de la Universidad de Yale, es, sin embargo, quien más ahonda el problema en *The Spanish Background of American Literature*, II: "Regarding one problem", dice, "a lively warfare still persists. Did he [Bryant] translate, either as a whole or in part, with or without a collaborator, Heredia's *Niagara*?"<sup>33</sup> El investigador revela, siguiendo en parte un artículo de Charles I. Glicksberg<sup>34</sup>, que un manuscrito de la traducción, de puño y letra de Bryant, se encuentra depositado en la Henry E. Huntington Collection y que de acuerdo con una carta de Bryant a Charles Folsom, co-editor de la *United States Review and Literary Gazette*, el primero menciona un error en *Niagara* como si el poema en realidad fuera suyo. La esposa del poeta, en todo caso, lo incluye en la lista de sus versos. De la misma carta mencionada cita Williams lo que sigue, que explicaría la exclusión de la composición de las obras completas de Bryant: "the translation from Heredia is not *wholly* made by myself and therefore I have not felt justified in putting my signature to it. It seems to me that the poetry of Heredia is the best which has been written about the great American cataract"<sup>35</sup>.

Williams acoge la idea de que la traslación pudo haber sido fruto del trabajo de Bryant y otra persona y declara escuetamente, sin explicar la razón de sus afirmaciones, que

---

pág. 68, afirma al respecto: "Bryant tradujo al inglés el poema *El Huracán* [sic]. Se cree que colaboró, además, en la traducción de la *Oda al Niágara*...".

<sup>31</sup> *The Epic of Latin American Literature*, Berkeley and Los Angeles, U. of California Press, 1959. Anota hablando de la oda: "...*Niagara* supposedly translated by William Cullen Bryant" (pág. 54). La primera edición de *The Epic of Latin American Literature* es de 1942.

<sup>32</sup> *Orígenes del hispanismo norteamericano*, México, Ediciones de Andrea, 1961; dice que: "Probablemente en 1827 Bryant tradujo también *El Niágara* de Heredia", pág. 68.

<sup>33</sup> New Haven, Yale U. Press, 1955, pág. 145.

<sup>34</sup> *An Uncollected Poem by William Cullen Bryant*, en *American Book Collector*, VI (1935), págs. 131-134.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, pág. 146. Carta fechada: N. York, December 8, 1826.

"Possibly the first translation of this poem [Heredia's "Niagara"] into English was T. T. Paine's [*sic*] in the *United States Review and Literary Gazette*, but this English version has been repeatedly attributed to Bryant"<sup>36</sup>. ¿Leyó Williams con anterioridad el artículo de F. de P. Coronado en respuesta al de Emile Böxhorn vda. de Figarola-Caneda? ¿Se refiere él a Thomas Treat Paine quien, como ya sabemos, murió en 1811 y no pudo, por lo tanto, conocer la oda? Por el contexto de sus breves frases no podríamos decir si Williams incurrió en el mismo error de la señora Böxhorn o si está hablando de otro Paine. De todas maneras lo dicho por el investigador de Yale y lo que añade finalmente, que cito a continuación, agregan novedosas perspectivas al problema en que nos ocupamos: "Presumably, despite its obvious source and his reluctance in claiming it, the poem is essentially Bryant's own. It is likewise conceivable that he tried his hand at other translations from Heredia which will eventually be salvaged from their hidden resting places"<sup>37</sup>.

José de Onís en un artículo publicado en 1958 rubrica la polémica con esta afirmación que una vez más deja el caso Heredia-Bryant, en cuanto a la oda, en las tinieblas: "... mucho se ha escrito en favor y en contra de la traducción inglesa de la famosa *Oda al Niágara* de Heredia, pero la cuestión nunca ha sido definitivamente aclarada"<sup>38</sup>.

Hasta aquí la historia y principales vicisitudes de este problema literario, vistas en orden más o menos cronológico desde su planteamiento inicial hace 137 años, y las interpretaciones más autorizadas que han surgido del mismo. Intentaremos ahora avanzar nuestra opinión sopesando lo dicho por la crítica y revelando las razones que nos han hecho revisar objetivamente la larga controversia para llegar a nuevas conclusiones.

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *William Cullen Bryant y José María Heredia: Vieja y nueva polémica*, en *Cuadernos Americanos*, XCVIII, núm. 2 (marzo-abril), págs. 157-158.

Tal vez nunca podrá determinarse con plena exactitud cómo se originó la especie de que William C. Bryant había traducido, sin colaborador alguno, la oda *Niágara* del cubano Heredia. Por no conocer ninguna otra fuente al respecto, de fecha anterior al artículo de W. H. Hurlbut, debemos aceptar a este crítico como su iniciador. El puesto de co-director que ocupaba Bryant en la revista en que apareció la versión inglesa del poema quizás haya influido en ello, y más teniendo en cuenta que en la misma publicación vieron la luz otras traducciones suyas del español. También es probable que esta creencia tenga íntima relación con la pretendida amistad de los dos bardos, que después de ser ponderada por muchos años por algunos panamericanistas "como uno de los grandes símbolos de solidaridad continental"<sup>39</sup>, hoy se rechaza ante la evidencia incuestionable de una carta de Bryant al educador cubano Eusebio Guiteras, en respuesta a unas preguntas de este último, en la cual se lee textualmente: "I came to New York in 1825 soon after the publication of Heredia's volume, but I never had any personal acquaintance with him and I regret that I can give you no more information concerning his sojourn in this country"<sup>40</sup>.

Bryant indudablemente conoció las poesías de Heredia poco después de llegar a Nueva York. Su traducción de *En una tempestad*<sup>41</sup>, del poeta cubano, es prueba de ello y de su afinidad con el latinoamericano. Parece, no obstante, que fue la opinión popular, más que cualquier inobjetable evidencia escrita, la que durante el siglo XIX y primera parte del XX tradicionalmente le atribuyó a Bryant la traslación de *Niágara*, atribución que tomó carácter de realidad a través de los años (a pesar de opiniones contrarias como la de Pierpont), con la actitud asumida al respecto por críticos de prestancia como W. H. Hurlbut y F. S. Vingut y, un poco más tarde, F. J. Amy, Thomas Walsh y Alfred Coester.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 154.

<sup>40</sup> Carta de Nueva York, March 10, 1849, citada por JOSÉ DE ONÍS, *The Alleged Acquaintance of William Cullen Bryant and José María Heredia*, en *Hispanic Review*, XXV, núm. 3 (July, 1957), pág. 219.

<sup>41</sup> La composición de esta traducción corresponde al año 1828.

Cuando apareció el artículo de Hills en 1919 muy pocos eran los que objetaban la paternidad de la oda en versión inglesa. De ahí la sorpresa ante las declaraciones del hispanista yanqui que muy sagazmente planteó las bases fundamentales de la polémica. Su planteamiento tiene, sin embargo, un lunar para los estudiosos que busquen ahora las fuentes originales de la controversia: la nota puesta a lápiz en uno de los dos ejemplares de la *United States Review and Literary Gazette* (vol. I), de la Biblioteca del Congreso, concediéndole a Bryant participación en la traducción: "Part of it translated by W. C. Bryant", que ya ha sido borrada y que ha dejado por lo mismo de constituir prueba de este caso. La otra nota en el segundo ejemplar de la revista: "Bryant and somebody else" aún se conserva. Es claro que este detalle no cambia en nada el meollo de la cuestión a la luz de todo lo que se sabe sobre el asunto hoy en día. No obstante, cabe anotar que Hills no consultó personalmente los tomos de la *United States Review and Literary Gazette* y que esto le correspondió a un empleado de la Biblioteca del Congreso. ¿Por qué ha desaparecido esta nota de la publicación? ¿Existió allí realmente?

A las insinuaciones que hace Hills en su artículo y en el libro *The Odes of Bello, Olmedo and Heredia*, sobre la posible existencia de un colaborador de Bryant, se debe asimismo el que esta interpretación del problema cobrara fuerzas en la crítica posterior. El hecho de haberse publicado la traducción sin firma, y particularmente el no aparecer en ninguna de las ediciones de los versos de Bryant, indicaba para algunos que el poema no era enteramente obra del norteamericano. Acevedo, con otros críticos, fue de esta opinión, pero seguía dando primacía al autor de *Thanatopsis* sobre su posible colaborador. Para Coronado lo opuesto parecía lo más indicado y la traslación del poema sería, por consiguiente, de "otro... y Bryant". El mismo Coronado se apunta un triunfo al refutar el artículo de la señora Böxhorn y al demostrar lo absurdo que resultaba atribuirle a Thomas Treat Paine la traducción de la oda. A pesar de todo, las investigaciones de los Figarola-Caneda aportan nuevos e interesantes aspectos al pro-

blema: el papel que tuvo W. H. Hurlbut en la difusión de la especie que daba a Bryant la paternidad de la composición, y la existencia de *The National Reader*, del reverendo John Pierpont, en que se considera a un T. T. Payne, y no a Bryant, como autor del poema en lengua inglesa.

En las últimas décadas, como se ha visto, los críticos o se olvidan de la controversia, o los que la mencionan se limitan a repetir alguna de las interpretaciones ya conocidas. Stanley T. Williams, basado en parte en los hallazgos de Charles I. Glicksberg, y José de Onís, son excepciones y aportan algunos elementos nuevos a la polémica. Onís acabó con la leyenda de la amistad Heredia-Bryant<sup>42</sup>, en tanto que Williams, además de hacer interesantes sugerencias en cuanto al problema, presentó la evidencia de una carta de Bryant a Charles Folsom que prueba la existencia de un colaborador del norteamericano en la traducción del poema. He encontrado entre los papeles y manuscritos de Rafael Pombo que se conservan en la casa de la señora Lola Casas vda. de Gómez Restrepo en Bogotá, otro documento que ratifica lo dicho en la carta mencionada. Se trata de una nota manuscrita de puño y letra del bogotano en la que éste transcribe una conversación que sostuvo con el director de *Evening Post* en diciembre de 1867. De acuerdo con Pombo las siguientes fueron las palabras de Bryant al hablar sobre la versión inglesa del poema herediano: "La traducción del *Niágara* de Heredia que Ud. ha leído fue escrita por un amigo mío, pero me la dio a revisar y cambió todas las líneas sin excepción, sin embargo, no la escribí..."<sup>43</sup>.

No hay ya, pues, duda posible. Bryant sí tuvo un colaborador y además dicho colaborador fue quien primero vertió la oda al inglés tal como lo creyeron F. de P. Coronado y otros. Resuelta esta fase del problema correspondería ahora determinar la identidad de ese amigo que debió ser una persona allegada al autor de *Thanatopsis* en la época en que apareció

<sup>42</sup> En sus dos artículos ya citados. Véase *supra*, notas 38 y 40.

<sup>43</sup> Véase RAFAEL POMBO, [Cuaderno de notas pasta verde], s. p. Contiene diez traducciones manuscritas de poemas de Bryant y una nota de Pombo sobre ellas.

inicialmente la traducción y que en opinión de algunos es el poeta Robert C. Sands <sup>44</sup>. Hasta ahora, que yo sepa, y con la excepción de los Figarola-Caneda, nadie se ha preocupado seriamente de resolver esta incógnita. Intentaremos hacerlo ahora cuando ya aparece inoficioso negar la existencia del colaborador de Bryant.

Stanley T. Williams al mencionar de paso y sin validar sus afirmaciones de que la primera traslación inglesa de la oda, generalmente considerada obra de Bryant, tal vez era la de T. T. Paine [*sic*] publicada en *United States Review and Literary Gazette*, nos hizo reconsiderar lo dicho por la señora Böxhorn en su discutido artículo de *Cuba Contemporánea*. ¿Por qué, nos preguntamos, John Pierpont a partir de 1831 atribuyó el poema a un T. T. Payne en las numerosas ediciones de su libro *The National Reader*? ¿Por qué, de haber un posible error en esta atribución hecha en un libro de lectura que era texto obligatorio en muchas escuelas de los Estados Unidos, Bryant, que vivía entonces, nunca la objetó? La respuesta hipotética más adecuada a estas consideraciones podría ser, en nuestro concepto, la siguiente: T. T. Payne debía ser el amigo de Bryant y, por lo tanto, el primer traductor de la oda herediana. La viuda de Figarola-Caneda había cometido una equivocación al atribuírsela a un homónimo, pero también el impugnador de su artículo, el crítico F. de P. Coronado había incurrido en una falta al motejar de ignorante al reverendo John Pierpont. Ambos, la señora Böxhorn y Coronado, se habían basado para llegar a sus conclusiones en una falsedad: la de creer que John Pierpont, un contemporáneo de Bryant y un abogado y hombre de letras muy distinguido <sup>45</sup>, le había concedido la paternidad de la traducción a Thomas Treat Paine, siendo que muy claramente la nota

<sup>44</sup> Véase CHARLES I. GLICKSBERG, *op. cit.*, pág. 132.

<sup>45</sup> Pueden leerse noticias biográficas sobre Pierpont en ABBIE A. FORD, *John Pierpont, 1785-1866, a Biographical Sketch*, Boston, Printed by J. Allen Crosby, 1909, y en *The National Cyclopaedia of American Biography*, VI, New York, James T. White & Co., 1929, pág. 155.

de *The National Reader* daba este honor a T. T. Payne (escrito con *y*, no con *i*)<sup>46</sup>.

Pero, ¿quién podía ser este misterioso colaborador de Bryant cuyo nombre no figura ahora en las historias de la literatura norteamericana, ni en las obras *standard* de referencia, ni en los estudios más eruditos sobre el célebre editor de *Evening Post*? ¿Existió en realidad? La consulta de las biografías de Bryant hasta ahora publicadas no arrojó ninguna luz al respecto. Sólo en la de Parke Godwin, la más completa que se ha escrito sobre el poeta, aparece el fragmento de una carta de Bryant a Gulian C. Verplank, fechada por los años 1826 o 27, en que aquel menciona a un Paine [*sic*] entre los amigos que colaboraban con él en artículos aparentemente muy eruditos, generalmente sin firma, que servían de pasatiempo al novel grupo de intelectuales:

You have doubtless seen the learned epistle of Mr. John Smith to the editors of the "Evening Post"? The poems were concocted, as well as the greater part of the translation by Sands and myself; some by Anderson, Paine and Da Ponte. We look upon it as a very learned *jeu d'esprit*<sup>47</sup>.

La clave del enigma y la confirmación de nuestra hipótesis las encontramos en una tesis inédita hasta la fecha de que es autor William Cullen Bryant II y que se titula: *Bryant: the Middle Years: A Study in Cultural Fellowship*<sup>48</sup>. Por este trabajo sabemos que Bryant y su familia, cuando éste decidió radicarse definitivamente en Nueva York, se instalaron a fines de 1825 en la casa de una señora Meigs y que vivieron con ella por espacio de dos años. Allí en su pensión "They met John Howard Payne's scholarly brother Thatcher to whom Cullen was immediately attached [and] a former Yale College [language] tutor named Stoddard, 'terribly dyspeptic and

<sup>46</sup> El apellido Payne muy frecuentemente se escribía con *i*. La ortografía en este caso es, sin embargo, muy importante para determinar la identidad del amigo de Bryant.

<sup>47</sup> *A Biography of William C. Bryant*, I, with extracts from his private correspondence, New York, Appleton, 1883, pág. 239.

<sup>48</sup> Columbia University, 1954, 257 págs.

whimsical' but interesting to the poet as a student of Spanish" <sup>49</sup>.

Bryant halló estímulo y ayuda en la compañía de estos nuevos amigos. Thatcher Taylor Payne, que así se llamaba el primero de ellos, y quien, al parecer, gozó de la confianza del poeta, sacó a Bryant de más de una situación difícil. En 1825, por ejemplo, redactó un artículo que le correspondía escribir al autor de *Thanatopsis* para el *New York Review* sobre la novela *Lionel Lincoln* <sup>50</sup>. Probablemente Bryant, que hacía poco había llegado a Nueva York, rehuía comprometerse a juzgar una figura de la magnitud de J. F. Cooper por no granjearse antipatías y por ello dejó esa responsabilidad a Payne. A su pluma se debe también una docta reseña sobre *The Talisman*, revista literaria que Bryant y Henry J. Anderson comenzaron a publicar en 1828 <sup>51</sup>.

A Stoddard, que era profesor de español <sup>52</sup>, a su colega Mariano Cubi y Soler, autor de un conocido libro de gramática castellana destinada a estudiantes norteamericanos <sup>53</sup>, y probablemente al mismo Payne, también profesor de lenguas, debió Bryant el creciente interés por la literatura y cultura de España e Hispanoamérica que dio frutos casi inmediatos, ya que su contribución inicial a la *United States Review and Literary Gazette* fue una traslación del poeta español Villegas que más tarde tituló *Springtime* y que constituye la primera traducción hecha por Bryant de una lengua moderna <sup>54</sup>. A

<sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 44.

<sup>50</sup> *Lionel Lincoln*, en *New York Review and Athenaeum Magazine*, I (June, 1825), págs. 39-50. Véase *ibid.*, nota, pág. 13.

<sup>51</sup> *The Talisman for MDCCCXXXVIII*, en *North American Review*, XXVI (January, 1828), pág. 274. Véase *ibid.*, pág. 135. El autor de la tesis cita otro artículo de fecha anterior que también parece ser de Payne: *Modern Literature*, en *Atlantic Magazine*, I (May, 1824), pág. 22.

<sup>52</sup> STODDARD colaboró en la *United States Review and Literary Gazette* con notas críticas y reseñas. Entre ellas una sobre la obra de EMANUEL DEL MAR, *Grammar of Spanish* que salió en el vol. II de la revista (June, 1827), págs. 231-232. Véase *ibid.*, nota, pág. 70.

<sup>53</sup> *A New Spanish Grammar Adapted to Every Class of Learners...*, 3ª ed., New York, Carvill, 1826. Texto citado en *ibid.*, nota, pág. 51.

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 52. Apareció en el vol. IV (July, 1826), pág. 294.

ésta siguieron poco después dos versiones más del español, aparecidas en la misma revista: *Mary Magdalena*, de Bartolomé Argensola<sup>55</sup>, y *Niágara* de José María Heredia, que el autor de la tesis considera obra de su ilustre antepasado.

No sería arriesgado aventurar que Bryant encontró ayuda en este grupo de amigos para elaborar las primeras traducciones del español, pues para entonces sus conocimientos de esta lengua eran suficientes como lo demuestran las correcciones que tuvo que hacer a los poemas. En una carta a Charles Folsom le decía así hablando de las sugerencias de éste sobre su traducción de Villegas: "I am obliged to you for the further light you gave on the Ode of Villegas. I mistook the sense entirely and mean some time or other to correct that translation. In the mean time the original has exercised the critical ingenuity of others besides yourself"<sup>56</sup>. Y al mismo Folsom, refiriéndose a la traslación del poema de Argensola, le escribía lo siguiente: "I wish you to make a correction in the title... instead of *To Mary Magdalena* — let it be *Mary Magdalena* — otherwise I am afraid that those who are not well versed in Scriptural History on reading the title may expect a copy of amatory verses addressed to some Mary or other"<sup>57</sup>.

Varios críticos han sugerido la posibilidad de que Bryant conociera la obra de Heredia a través de los Salazar, familia española con la cual vivió el poeta en Nueva York por algún tiempo. Tal afirmación no me parece cierta. Los Salazar eran amigos de T. T. Payne, quien indudablemente sabía español, y éste los relacionó con Bryant. El poeta se trasladó a su casa en marzo de 1828<sup>58</sup>, es decir mucho después de la publicación de *Niágara* en la *United States Review and Literary Gazette*. Aunque sí es probable que los Salazar y sus amigos cubanos dieran más tarde a Bryant la información que le sirvió para escribir *Story of the Island of Cuba*, me parece que

<sup>55</sup> I (October, 1826), págs. 59-60.

<sup>56</sup> Carta manuscrita, Cummington, Sept. 14, 1826. Se conserva en la Biblioteca Pública de Boston. Citada en WILLIAM BRYANT, II, *op. cit.*, pág. 52.

<sup>57</sup> *Ibid.* En la carta citada.

<sup>58</sup> *Ibid.*, pág. 160.

fue por Stoddard, Cubi y Payne, todos ellos aficionados a las letras hispánicas, por quienes el autor de *Thanatopsis* inicialmente conoció los versos de Heredia y llegó así a tener participación en la primera y más célebre versión inglesa del canto al Niágara.

Es pues ya evidente que T. T. Payne existió, de que era amigo de Bryant en la época en que apareció la traslación de la oda y que la atribución de Pierpont puede, por lo tanto, justificarse. Pierpont, antes de dar a luz en 1831 una nueva edición de *The National Reader*, sabía quién era el verdadero traductor de la composición<sup>59</sup>. Conviene ahora complementar el valor de nuestros hallazgos revelando algo sobre la oscura vida y personalidad de Payne, para mostrar que sus méritos lo acreditan como un gran *scholar*, digno de la traducción del famoso poema de Heredia.

No hay biografía de Thatcher Taylor Payne y casi todo lo que hemos podido averiguar de su vida, que no es mucho, lo hemos hallado en obras y artículos sobre su notable hermano, el dramaturgo John Howard Payne, autor de los versos de *Home, Sweet Home*<sup>60</sup>. El padre de esta familia de nueve hijos, entre los cuales Thatcher era el octavo, se llamaba William y fue él quien adoptó la escritura del apellido Payne

<sup>59</sup> Sería difícil precisar por qué John Pierpont sólo en 1831 atribuyó la traducción a Payne. El hecho de que las ediciones de *The National Reader* de años anteriores: 1827, 1828, 1829 (no hubo, al parecer, edición del libro en 1830) son idénticas, nos hace suponer que Pierpont revisó su obra para la edición de 1831 y por ello en esa fecha aparece T. T. Payne como el autor de la versión inglesa del canto al Niágara. En todo caso, debe admitirse que antes de publicarse la edición del libro de lectura de 1831 ya Pierpont conocía la identidad del traductor del poema.

<sup>60</sup> Pueden consultarse especialmente: GRACE OVERMYER, *America's First Hamlet*, New York, New York University Press, 1957, 439 págs.; GABRIEL HARRISON, *John Howard Payne, Dramatist, Poet, Actor and Author of Home, Sweet Home: His Life and Writings*, revised edition, Philadelphia, J. B. Lippincot & Co., 1885, 404 págs.; ZDENA TRINKA, *Home, Sweet Home*, New York, International Book Publishers, [c1942] y los siguientes artículos de THATCHER T. P. LUQUER publicados todos en *Scribner's Magazine: Correspondence of Washington Irving and John Howard Payne: First Paper* (October, 1910), págs. 461-482; *Correspondence of Washington Irving and John Howard Payne 1821-1828: Second Paper* (November-December, 1915), págs. 597-616; y *When Payne Wrote «Home, Sweet Home»* (December, 1915), págs. 742-754.

con y, guiado por los estudios filológicos que lo convencieron que "the letter y instead of i was in accord with the primitive and correct orthography used by his progenitors on the other side of the Atlantic"<sup>61</sup>. La segunda esposa de William Payne, madre de Thatcher, fue Sarah Isaacs, de East Hampton, Long Island, hija de un judío converso de Hamburgo, Alemania. William había nacido de clara estirpe en Eastham, Massachusetts, y estaba emparentado con Robert Treat Paine, de Boston, uno de los patriotas que firmaron la declaración de independencia de los Estados Unidos, y con Robert Treat Paine Jr.<sup>62</sup> (más tarde Thomas), a quien la señora Böxhorn equivocadamente atribuyó la traducción de la oda.

William, como algunos de sus hijos, fue profesor y tutor de gente aristocrática. En East Hampton dirigió la Clinton Academy por algún tiempo hasta que se trasladó con su familia a Nueva York. Allí nació Thatcher, el 14 de agosto de 1796. El hijo mayor de la familia, William, residente en Baltimore, fue quien escogió el nombre para su hermano: "Thatcher for the family of young William's best friend in Baltimore and Taylor for his employer, who was indeed almost a relative, being the father's brother-in-law by his first marriage"<sup>63</sup>.

De Nueva York va la familia a Boston donde el padre fue nombrado director de la Berry Street Academy. Desde esta ciudad, en 1802, escribe una carta en que con orgullo pone de manifiesto los progresos del precoz Thatcher: "Our youngest son, Thatcher, is now almost six. I began with him about a year ago and have never seen one single instance of greater proficiency at that age"<sup>64</sup>. En Boston muere Sarah Isaacs y poco después la familia regresa a Nueva York. Allí Thatcher se convierte en asistente de su padre y al morir éste,

<sup>61</sup> GRACE OVERMYER, *op. cit.*, pág. 22. La autora de esta obra que es hasta la fecha la mejor biografía escrita sobre John Howard Payne, muy gentilmente me suministró por escrito datos pertinentes a la presente investigación.

<sup>62</sup> GABRIEL HARRISON, *op. cit.*, pág. 11.

<sup>63</sup> GRACE OVERMYER, *op. cit.*, pág. 32. Véase también: *An Unconscious Autobiography: WILLIAM OSBORN PAYNE'S Diary and Letters, 1796 to 1804*. Edited by Thatcher T. P. Luquer, New York, Privately printed, 1938, nota, pág. 11.

<sup>64</sup> Carta a William Taylor citada por GRACE OVERMYER, *op. cit.*, pág. 32.

en 1812, el joven, que sólo contaba 16 años de edad, llega a ser por necesidad profesor de lenguas y director de la escuela hasta entonces dirigida por su progenitor.

Hacia 1814 Thatcher decide empezar estudios de derecho bajo la tutela del abogado Henry Warner, hermano del prometido de su hermana Eloise. Su trabajo de profesor que ayudaba a dar a la familia un pasar menos penoso y sus deberes de estudiante aumentaron hasta tal punto sus obligaciones que se vio tentado a abandonar la carrera. En carta a su hermano Howard, quien por mucho tiempo residió en Europa, se quejaba así Payne de su situación: "I am engaged seven to nine hours a day in teaching, for which I receive \$1.000 per annum, which, with what little remains of Eloise's business keeps our heads above the waters of despair" <sup>65</sup>.

Thatcher continuó, sin embargo, sus estudios que complementó con cursos de lenguas a las cuales era muy aficionado. Se sabe que fue uno de los discípulos favoritos de Lorenzo Da Ponte, primer profesor de italiano de Columbia College, en cuya casa parece que residió por los años de 1821 y 22 <sup>66</sup>. Su fama como poligloto y lingüista le valió asimismo varias ofertas de famosas universidades: "Thatcher Payne, after teaching in his father's and Mme. Chargery schools was offered the chair of language and *belles-lettres* in Carlisle and of *belles-lettres* in Columbia College, but declined both and was later admitted to the bar" <sup>67</sup>.

Cuando Bryant llegó a Nueva York en 1825 encontró en Payne un espíritu afín al suyo. Es posible que gracias a Thatcher el poeta conociera a Lorenzo Da Ponte y a los jóvenes que fueron íntimos amigos suyos en sus primeros años de residencia en Nueva York: Henry J. Anderson, también discípulo de Da Ponte, Robert C. Sands y Gulian C. Verplank.

<sup>65</sup> Citada en *ibid.*, pág. 175.

<sup>66</sup> *Ibid.*, pág. 287.

<sup>67</sup> THATCHER T. P. LUQUER, *When Payne Wrote «Home, Sweet Home»*, art. cit., pág. 751: nota a carta de John Howard Payne a su hermano Thatcher desde París, December 31, 1822. El periódico *Mirror* de Nueva York (November 24 1832) llamó a Thatcher Payne "one of the most learned and eloquent young barristers". Véase GRACE OVERMYER, *op. cit.*, nota 75, pág. 409.

Por ese tiempo Payne colaboraba en publicaciones dirigidas por algunos de ellos como *Atlantic Magazine* y *New York Review and Atheneum Magazine*<sup>68</sup>. Es muy posible que en estas revistas, y en otras publicaciones de entonces, se encuentren también versos de Payne, quien generalmente no firmaba sus colaboraciones. Dado que hasta la fecha no conocemos, además del canto al Niágara, otras traducciones o poemas suyos, puede suponerse que la traducción de la oda herediana, escrita a fines de 1826 fue un ensayo o un *jeu d'esprit* que Bryant, más poeta que su erudito amigo, revisó y corrigió hasta dejarla en la forma en que ha llegado hasta nosotros.

La amistad entre Bryant y Thatcher T. Payne, que yo sepa, continuó invariable a través de los años. Hacia 1832 seguían siendo "extremely good friends"<sup>69</sup>. En 1833 Thatcher, que ya era un famoso abogado, contrajo matrimonio con Anna Elizabeth Cottrell, viuda de Benjamín Bailey, dama que poseía una gran fortuna<sup>70</sup>. De ese matrimonio hubo una hija, Eloise Elizabeth (1834-1894), que llegó a ser la favorita del tío Howard cuando regresó a Nueva York después de mu-

<sup>68</sup> *Atlantic Magazine* fue fundada en 1824 por Robert C. Sands. En 1825 la revista pasó a manos de Henry J. Anderson quien también dirigía *The Literary Review*. Las dos se unieron para formar *The New York Review and Atheneum Magazine*, dirigida por Robert C. Sands y William Cullen Bryant, publicación que en 1826 se tituló: *United States Literary Gazette*, y, finalmente, desde octubre del mismo año *United States Review and Literary Gazette*, editada por William C. Bryant y James G. Carter (reemplazado luego por Charles Folsom), en donde apareció la traducción inglesa del canto al Niágara.

<sup>69</sup> GRACE OVERMYER, *op. cit.*, pág. 287.

<sup>70</sup> En la reedición de un curioso libro que se publicaba entonces: [MOSES YALE BEACH], *The Wealth and Biography of the Wealthy Citizens of the City of New York*, 10th ed., New York, Published at the Sun Office, 1846, se lee lo siguiente que revela el cambio que el matrimonio de Thatcher T. Payne representó para su vida y fortuna: "Payne Thatcher [...] served a severe apprenticeship to struggling up hill labor, as a school teacher, and became a great eminence as a linguist and correct scholar — being of a family part Jew from the east end of Long Island not far from Montauk. Is brother of the justly celebrated John Howard Payne. Thatcher, however, in fortune has taken the winds out of the sails of the wandering poet, who has as much as ever to do to get his crust — for the now has his liveries and valets; drives his carriage, and lives in snuff 'per force' of a most capital speculation he made in marrying the rich young blooming widow of Mr. Bailey a rich merchant dec'd" (pág. 23).

chos años de ausencia <sup>71</sup>. A la casa de Payne, situada en Bond Street, iba Bryant a menudo. Asimismo tenemos noticias de que los Payne asistieron a la fiesta que en 1842 los Bryant ofrecieron a Charles Dickens en su primera visita a América <sup>72</sup>.

Durante los últimos años de su vida Thatcher sufrió de invalidez <sup>73</sup>. Murió en Brooklyn el 17 de diciembre de 1863. Está enterrado en el cementerio Greenwood, de Brooklyn <sup>74</sup>.

Tales son, a grandes rasgos, algunos datos biográficos de T. T. Payne y lo que he podido averiguar sobre su amistad con el poeta William C. Bryant. Las conclusiones de nuestros hallazgos, que en parte se limitan a confirmar algo que ya muchos críticos habían sospechado de tiempo atrás, son en síntesis las siguientes:

1. Es evidente que la primera traducción inglesa de *Niágara* de Heredia fue producto de la colaboración de Bryant y un amigo de éste. Sin embargo, el traductor de la versión original, según el mismo Bryant lo confiesa, no fue él sino su amigo. Esto explica por qué el poeta nunca la incluyó en sus obras impresas y salva la rectitud del ilustre editor de *Evening Post* que en todo momento fue un hombre de escrupulosidad intachable.

2. Debe aceptarse que la colaboración de Bryant, poeta de fina sensibilidad, fue decisiva para la forma final de la traducción. El manuscrito de la misma que de su puño y letra se conserva, es prueba de que el bardo trabajó asiduamente en su elaboración. Sería, por consiguiente, inadecuado quitarle al autor de *Thanatopsis* toda participación en el traslado de la oda. No obstante tampoco sería apropiado exagerar, como lo han hecho ciertos críticos, el papel que le corresponde a Bryant en la traducción, ni mucho menos atribuírsela a él solo, negando así la existencia de su colaborador.

<sup>71</sup> Eloise Elizabeth se casó en 1860 con el reverendo Lea Luquer de Brooklyn, Rector que fuera de la Iglesia de San Mateo, en Bedford, N. Y. Véase T. T. P. LUQUER, *Correspondence* [...]: *Second Paper*, op. cit., nota, pág. 613.

<sup>72</sup> GRACE OVERMYER, op. cit., pág. 332.

<sup>73</sup> T. T. P. LUQUER, *Correspondence* [...]: *First Paper*, op. cit., pág. 462.

<sup>74</sup> GRACE OVERMYER, op. cit., pág. 377.

3. Algunos han creído, sin prueba alguna justificable, que Robert C. Sands fue el colaborador de Bryant. Los Figarola-Caneda al atribuir el traslado del poema a Thomas Treat Payne incurrieron en un error al confundir la identidad del presunto traductor. La revaloración que se ha hecho de esta falsa atribución muestra, no obstante, bien a las claras, cuán cerca dichos críticos estaban de la verdad.

Un error de Pierpont, el compilador de *The National Reader*, no parece posible. La primera edición de este libro en que se considera a T. T. Payne como autor de la versión inglesa del poema es la de 1831. La misma atribución se repite en las numerosísimas ediciones subsiguientes, incluso en la de 1854, revisada, que es la última que conocemos. Es decir que John Pierpont sostuvo su punto de vista por veintitrés años o más sin que Bryant diera muestra de objetar tal afirmación.

John Pierpont, contemporáneo del autor de *Thanatopsis*, fue uno de los mejores poetas de su tiempo y un *scholar* de reconocida fama. Como Bryant y Payne se graduó de abogado, pero no ejerció la profesión por mucho tiempo. En *The National Reader*, y en otros libros que compiló, incluye numerosos poemas de Bryant<sup>75</sup>. Mal pudiera haberle robado la paternidad de *Niágara* de no haber sabido a ciencia cierta que la traducción no le pertenecía. El atribuírsela a T. T. Payne tampoco parece pura coincidencia, pues éste, como ya sabemos, fue escritor de finos quilates y lingüista y poligloto distinguido. No existen, por lo demás, de aceptarse la existencia de un colaborador de Bryant en la traducción, pruebas documentadas de que dicho colaborador pueda ser una persona diferente a T. T. Payne.

4. Todo lo expuesto anteriormente, con base en pruebas específicas, nos permite afirmar ya con más certeza que, de acuerdo con los datos que se conocen hasta la fecha, un des-

<sup>75</sup> Por ejemplo en *The American First Class Book: or Exercises in Reading and Recitation: Selected Principally from Modern Authors of Great Britain and America and Designed for the Use of the Highest class in Public and Private Schools...*, Boston, Hilliard, Gray, Little, Wilkins, and Richardson, Lord and Holbrook, 1831. (La primera edición de esta obra es de 1823).

conocido literato norteamericano, Thatcher Taylor Payne, fue el traductor de la oda *Niágara* de José María Heredia, traducción esta que fue revisada y corregida por William C. Bryant. La crítica, nos parece, ha sido un poco injusta con este amigo y colaborador de Bryant, y es de rigor que su nombre sea rescatado del olvido.

HÉCTOR H. ORJUELA.

University of Southern California.